

Domingo de Aguirre, la égloga del paisaje vasco

(Domingo de Aguirre, the idily of the rural life in Basque Country)

López Antón, José J.

Eusko Ikaskuntza

García Castañón, 2-6.

31002 Iruñea

BIBLID [1137-4454 (1997), 15; 123-140]

Domingo de Aguirre (1864-1920), creador de la novela vasca con su trilogía Auñemendiko-Lorea & La Flor del Pirineo, Kresala - Salitre y Garoa - El Helecho, publicadas en el intervalo de 1897 y 1912, representa la cumbre de la literatura rural o arcaizante fuerista de Vasconia, producto del sinsabor que ocasiona la abolición foral de 1876 y el avance de una sociedad capitalista en proceso de proletarización. Siguiendo las pautas de Vicente de Arana, Juan Venancio Araquistain, Juan de Iturralde y Suit o Pierre Lhande, Aguirre se refugia en una Euskal Herria mítica, una sociedad pretérita presuntamente igualitaria y desligada de los conflictos sociales.

Palabras Clave: Literatura Romántica. Vasconia. Domingo de Aguirre.

Txomin Agirre (1864-1920) euskal eleberraren sortzailea da, 1897tik 1912ra bitartean argitaratu Auñemendiko Lorea, Kresala eta Garoa idaz-lanekin, eta 1876az geroztik foru deuseztapenak eta kapitalista gizartearen gorakadak Vasconian sortu literatura kostunbrista, fuerista eta arkaizantearen gailurra. Bizente de Arana, Juan Benanzio Arakistain, Juan de Iturralde eta Suit edo Pierre Lhanderen urratsei jarraiki Euskal Herri mitiko, gizarte arazorik gabea eta ustez berdinzale den aintzinako gizartean gerizatzen da.

Giltz-Hitzak: Literatura Erromantikoa. Euskal Herria. Txomin Agirre.

Domingo de Aguirre (1864-1920), créateur du roman basque avec la trilogie Auñemendiko-Lorea & La Fleur des Pyrénées, Kresala - La Brume salée et Garoa - La Fougère, publiés dans l'intervalle de 1897 et 1912, représente la naissance de la littérature rurale ou archaïsme foraliste du Pays Basque, produit du désagrément qu'occasionne l'abolition de la autonomie en 1876 et l'avancement d'une société capitaliste en processus de prolétarisation. Suivant l'inspiration et les normes de Vicente de Arana, Juan Venancio Araquistain, Juan de Iturralde y Suit ou Pierre Landhe, Aguirre se réfugie dans une Vasconie mystique, une société supposée égalitaire et à l'écart des conflits sociaux.

Mots Clés: Romantisme e littérature. Pays Basque. Domingo de Aguirre.

I. Niebla de mar, niebla del monte

Aguirre, para los conocedores de la literatura regional es el poeta de la mar y del case-río vasco. Un escritor que tiene sabor a tierra humedecida, artista de la prosa y de la lírica que a su vez transmite un legado ancestral, las pautas éticas de un cosmos ruralista inscrito en el escenario de un periclitado régimen foral, que una disposición gubernamental - la ley de 21 de julio de 1876 promulgada por el gabinete conservador de Cánovas del Castillo - terminó de dilapidar. La personalidad de Aguirre parece confundirse con una inspiración arca-na. Evidentemente, esto es cierto. Aguirre ha defendido en su creación literaria una sociedad tradicional y armónica, que la revolución industrial y el proceso económico que padece la sociedad vasca en el período decimonónico han terminado de arrinconar. Como el novelista escocés Walter Scott, Aguirre parece sumergirnos en las nieblas de un pasado que no ha de volver. Al igual que el escritor vianés Navarro Villoslada, autor de *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879), el literato vizcaino hubiese deseado, como Josué, parar el sol en el firma-mento de una vasquidad no corrompida por influencias extrañas. Sin embargo, para los especialistas, Aguirre evoca una definición. Es el creador de la novela vasca, y más acen-tuadamente aún, el creador de la mejor trilogía literaria que ha conocido la literatura verná-cula. Pero, ¿quién era Aguirre?

II. El contexto del escritor

No estamos, como se podía presuponer, ante un genio de las letras y de las ciencias humanísticas. Se nos presenta un sacerdote, humilde y cariñoso, amante de la vida y de la naturaleza. Y esa dimensión franciscana la extrapola al medio cultural en el que ha nacido. Aquí surge la condición vasquista del escritor. Es la naturaleza quien le inspira. Su familia es pobre, aunque entregada por lo que cree digno de defender. La tierra vasca. Su padre fue voluntario de don Carlos en la primera carlistada de 1833-1840. Ha defendido la *sorterria*, la tierra de los padres, con sus hábitos ancestrales y sus peculiares formas de vida, comunita-rias y precapitalistas, entre las cuales destaca el legado espiritual de los antepasados, la fe de los mayores. Una raíz que pronto cala profundamente en el ánimo del joven. Su instruc-ción educativa es la normal en el contexto de la época. Pero Aguirre se abre senda pausa-damente. Como otros cultivadores de las letras vascas, Domingo desea ser sacerdote. Y lo ha de conseguir con su esfuerzo.

Entonces, cabe interrogarse cual es su fundamentación estética, la fuente de su éxito, en definitiva, la energía de su espíritu creativo. El propio escritor nos ha de desentrañar el misterio. Su fuerza viene originada por su amor al hombre, fruto de su relación con Dios, y de su pasión por la cultura vasca, sus gentes y paisajes, por esa lengua que la intelectualidad europea - bien representada por el príncipe Luis Luciano Bonaparte, Julien Vinson, Willen Jan Van Eys o Edward Spencer Dodgson - estudian desde la perspectiva lingüística o filológica. Un idioma isla, de ignoto origen, como el pueblo que lo sustenta. El euskera es el símbolo característico de Vasconia. Ese pueblo que, aislado a ambas vertientes de la cordillera occi-dental de los Pirineos, se ha convertido en la fascinación de Europa, pues ha sostenido fren-te al gobierno de Madrid una larga guerra - la primera carlistada - en defensa de sus institu-ciones peculiares. La literatura europea de las guerras carlistas, realizada por militares y periodistas, se interesa por las costumbres de esos guerreros carlistas, calificados en labios de Cherbuliez como «republicanos de sandalias de cuero»¹. Y describe las tradiciones de

1. Cherbuliez mitifica a los carlistas vascos definiéndolos como «republicanos de sandalias de cuero de buey y de

esa Suiza pirenaica, a la que se deseó elevar al rango de una mítica Confederación Helvética, en proyecto expuesto de Louis Viardot², como única manera de terminar con un dilatado conflicto que enfrenta a los países dotados de autogobierno foral que se insurreccionan por don Carlos de Borbón con las tendencias uniformistas de la meseta castellana.

Estamos ante un momento de esplendor en lo concerniente a la investigación científica de la lengua vasca y las características que rodean a una comunidad de hábitos milenarios. Es cierto. Y debemos acotar bien la atmósfera en la que se mueve Domingo de Aguirre. Pero no lo olvidemos. Se trata de su lengua materna, la que ha marcado su psicología y personalidad desde la infancia. Le parecerá interesante que los vascólogos europeos investiguen y reflexionen sobre los orígenes del vascuence. Pero el la ama porque es suya. No obstante, no podemos relegar este contexto. Además, a partir del siglo XX, se produce la eclosión de teorías variadas como la vasco-caucásica, de una dilatada continuidad intelectual, o la más endeble del Conde de Charencey, que emparenta étnica y lingüísticamente a los vascos con las comunidades indígenas norteamericanas. Hipótesis que se unen a tesis veteranas de la entidad del vasco-iberismo. La naturaleza de la teoría vasco-iberista estriba en una óptica peculiar. Los vascos son los antiguos habitantes de la Península Ibérica, replegados a los Pirineos por la acción conquistadora de otros pueblos exógenos. En definitiva, son los depositarios del sustrato indígena más ancestral. Esto conduce a sus sustentadores, cronistas y burócratas vascongados de la administración monárquica como Garibay o Larramendi, a ver en los vascos, en palabras de Julio Caro Baroja, a los auténticos hispanos³.

Pero en su intimidad, Aguirre sabe que cultiva el euskera por amor natural, casi filial. Y es que Aguirre Badiola ha nacido en 1864 en la población vizcaína de Ondárroa. Esto también le marca. Si el euskera vizcaíno se presenta con unas características peculiares, las variedades impresas en el lenguaje de los marineros son todavía más acentuadas. El ambiente impregna ese temperamento dulce y sosegado del narrador. Una fibra sensitiva rebosante de honradez que le conduce a ser ordenado sacerdote en 1888, presupuesto su afán de servir a los demás. Su vida religiosa se centró en su tarea de capellán del convento de las carmelitas de Zumaya. A partir de este momento, la actividad cultural es continua. Va a colaborar en diferentes empresas culturales vascas que promocionan la lengua vernácula. Destacan «Euskal Esnalea» y «Jaungoiko-zale». En 1911 promociona la fundación de «Euskalerriaren alde». Junto a él están otros colegas, esos titanes de la cultura vasca, en denominación del erudito guipuzcoano Fausto Arocena, que son Arturo Campión, Carmelo de Echegaray y Julio de Urquijo.

III. La saga de los vascos

Pero Aguirre está ligado a una trilogía de novelas en lengua vasca, que es la que le ha elevado al cenit en la esfera de las letras vascas. Su prosa se caracteriza por su expresividad formal, en un humanismo delicado que conecta fácilmente con la sensibilidad del lector

boina azul, caminantes infatigables y grandes jugadores de pelota». Juan María Sánchez Prieto, *El imaginario Vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876*, Eiunsa, Barcelona, 1993, p. 800.

2. «Navarra y las Provincias Vascas» por Louis Viardot, pp. 413-422 en Manuel de Irujo, *Inglaterra y los Vascos*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1945, p. 420. También la inserta Sánchez Prieto, op. cit., pp. 571-575.

3. Julio Caro Baroja, *Estudios Vascos IX. Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo*, Txertoa, San Sebastián, 1979, p. 21.

contemporáneo. Por el nivel literario de su obra es considerado el más logrado prosista en lengua vasca.

a) *Auñemendi-ko Lorea* / La Flor del Pirineo (1898)

Esta obra se enmarca en el siglo VII e intenta ahondar en los orígenes del cristianismo en Vasconia. Las disputas entre vascones y francos no han de terminar hasta la reconciliación que supone el martirio de Adalblado y el retiro al calor del claustro de santa Riktrudis. *Auñemendiko Lorea* se da a conocer en el certamen de «Euskalzale» de 1897. El vascuence que utiliza se remonta a la tradición lingüística del Padre Manuel de Larramendi, cuya estética como escritor en vascuence asumía plenamente, incluidos sus neologismos de raíz popular⁴.

Es interesante señalar el paralelismo del personaje femenino de Riktrudis con la *Amaya* de Navarro Villoslada o Madelen, *La Flor de Larralde*, de Campión, joven muchacha laburdina ejecutada por los revolucionarios galos. Esta recreación teatral del intelectual navarro la tradujo Aguirre al euskera⁵. Una triple caracterización que refleja la identificación de las virtudes innatas a Vasconia con personajes femeninos emotivamente espirituales.

La recreación de las ancestrales formas de vida de los vascones posee cierto matiz bucólico y paradisiaco en un libro que posee una doble bipolaridad. La apología del credo cristiano, entendido como elemento promotor de paz y reconciliación, y de las virtudes del pueblo vasco. Sincero, modesto, celoso de sus tradiciones. Todas estas notas le caracterizan. Aguirre parece insinuar que esa sociedad matriarcal y puritana tiene que divulgar sus modelos cívicos a otras culturas, en una actitud cercana al bardo Iparraguirre, cuando en su *Gernikako Arbola* incitaba a divulgar su concepto de la libertad para ejemplo de otras civilizaciones.

b) *Kresala* / Agua de Mar (1906)

Esta descripción de la vida marinera euskalduna parece tener vida propia. El lector parece asomarse al paisaje marino, dejándose llevar por la serenidad de sus personajes. Con un trazo vigoroso próximo a una estilística realista y descriptiva describe la vida atormentada y ensañadora de los pescadores, los arrantzales.

La escena del naufragio, en el capítulo Kitolis, es impactante y sobrecogedora. La desaparición del pequeño Nicomedes, que en la intemperie helada, y ante el azote de las aguas, no puede permanecer agarrado a la quilla de la barca, es una de sus mejores escenas. La cual aumenta en su dramatismo ante el sereno reflejo en lontananza de las luces de Guetaria y Zarauz, contemplativas y autoensimismadas en su tranquilidad monótona, a las que el autor hubiese querido infundar el aliento de la vida, para así acentuar más la cruel indiferencia de esa naturaleza expectante hacia el drama humano que se desarrolla aguas adentro. Materialidad de los focos que juegueteen en sus reflejos oscilantes sobre las turbias olas, que

4. Domingo Aguirre, «A. Larramendi-ren Bizitza-ren berri labur bat», *Euskal-Erria*, Tomo XXIII, 2.º Semestre 1890, pp. 545-561 y «Un Bascongado ilustre y filólogo eminente. Breve noticia biográfica del P. Larramendi», *Euskal-Erria*, Tomo XXV, Segundo Semestre 1891, pp. 105-110, 129-134 y 161-167.

5. «La Flor de Larralde-Laraldeko Lorea», versión en lengua castellana y vasca en Arturo Campión, *Euskariana (Sexta Serie) Fantasía y Realidad (Volumen Segundo)*, Imprenta de García, Pamplona, 1918, pp. 158-205 y 206-266 respectivamente.

por otro lado, es la única que permanece despierta, pues los hombres, ganados y vegetación parecen dormir el sueño de los justos.

Kresala comenzó a publicarse en la revista «Euskal Erria» en 1901, pero como volumen íntegro sólo aparece en 1906⁶. Quizás sería más fiel la denominación «Salitre» para esta segunda novela del Padre Aguirre.

c) *Garoa* / El Helecho (1912).

En esta novela, la ambientación rural surge teñida del paisaje de la montaña vasca. Solitaria, austera y grandiosa a su vez, el autor incita a contemplar una con extasiado sentimiento de mendigoizale, montañero, la belleza de la montaña guipuzcoana. *Garoa* se insertó en breves textos en 1907 en la «Revista Internacional de Estudios Vascos», aunque en calidad de tomo independiente comenzó a publicarse en la revista «Revista Internacional de Estudios Vascos»⁷. Es una obra que nos invita a relegar las miserias humanas y a fascinarse con la imperturbabilidad que despiden las cimas de Vasconia. Aguirre desea liberarnos de nuestras preocupaciones, poniendo en evidencia nuestra insignificancia ante la madre naturaleza, invitándonos a disfrutar, sin olvidarnos de que existimos por voluntad de otro, como nos recuerda la vieja expresión vascófona recogida por el Padre Barandiarán.

Ez gera gure erabakiz, besteren erabakiz baño / No existimos por nuestra decisión, sino por la de otro⁸.

La naturaleza es la cúpula en la que se desarrollan los lienzos de Aguirre. Este nos describe la vida del baserritarra con ensimismamiento. Si el carácter costumbrista y popular está presente en toda su creación, *Garoa*, su obra cumbre, tiende al idilio y al autoensimismamiento.

Selva, mar, montaña. Oihana, mendia, itxasoa. No cabe duda que el bosque, el Cantábrico y la montaña tamizada de soñolientos caseríos es el sujeto agente de la trilogía de Aguirre. Pero todo ello se sumerge en un sueño de altar, entre los balidos del cordero que trisca entre las metas de belar, de hierba recién segada. En la obra de Aguirre hay dos conceptos esenciales que se presentan difuminados pero son insalvables para entender la obra de Aguirre. Es la paz, conjugada de amor. Hay una añoranza por esta ideal. Y cuando Aguirre es superficialmente severo con nociones que juzga perjudiciales, como ese mitin socialista en que agentes castellanos disertan en las plazas de las aldeas de Euskal Herria, es porque cree que esos postulados van a traer el odio y la fuerza de la violencia.

Pero no nos engañemos. No estamos ante una literatura de evasión. En Domingo de Aguirre también hay mensaje doctrinal y denuncia. El Padre Txomin, en denominación cariñosa de sus correligionarios, representa una tendencia al autorrepliegue propio de la literatura fuerista. Ante el doble embate de la industrialización y del socialismo revolucionario, ante

6. Euskal Erria, Kresala, Tomo XXXV, 1901, pp. 501-504, 553-556, 577-582; Tomo XXXVI, 1902, pp. 70-74, 248-252, 308-311 y 400-405; Tomo XXXVII, 1903, pp. 129-133, 161-164, 196-199, 225-231, 444-447, 469-474, 534-537, 598-602; Tomo XXXVIII, 1903, pp. 70-74, 133-137, 171-176; Tomo L, 1904, pp. 172-177, 232-235, 279-282, 456-459, 517-521; Tomo LI, 1904, pp. 103-107.

7. Revista Internacional de los Estudios Vascos, I, pp. 42-47, 172-179, 453-463; II, pp. 359-368, 625-637; III, pp. 274-285; IV, pp. 21-31, 298-304; V (a), pp. 21-31, 298-304; V (b), pp. 86-96, 405-420; VI, pp. 174-196.

8. *Diccionario de Mitología Vasca*, Txertoa, San Sebastián, 1994, p. 62.

la acometida de lo que considera como peligros a la identidad vasco-navarra, el hedonismo materialista y de la lucha de clases, Aguirre piensa que hay que autoconfinarse en el campo. Pero esas campiñas, ensombrecidas por la escueta figura de un nogal, e iluminadas por el tañido de la campana parroquiana, cantadas bucólicamente por el poeta vizcaíno de las Encartaciones, Antonio de Trueba y la Quintana, ya no preservan seguro al euskaldun osoa, al hombre vasco por antonomasia, de los peligros. La vida moderna, poseída de unos valores y códigos éticos hostiles a la esencia de la personalidad vasca, amenaza la raíz y mentalidad vasca. Hay que refugiarse más arriba, en la montaña, en los solitarios caseríos del Gorbea o de las estribaciones del Txindoki. En esas latitudes sí puede mantenerse incólume la identidad vasca.

Esta tendencia se encamina a los segmentos que personifican una Vasconia reacia a someterse a una sociedad condicionada por unos valores materialistas, inherentes al proceso de proletarianización y culturalización de una civilización capitalista. Esta apología del medio rural no es nueva. La observamos en la monografía de un político nacionalista vasco de la magnitud de Engracio de Aranzadi, «Kizkitza»⁹, pero adquiere su máxima dimensión en Campión¹⁰.

El pragmatismo estético de esta filosofía se percibe en la dirección social de sus obras, los sectores sociales a quienes defiende. En *Kresala*, se nos desentraña la vida pletórica de los «arrantzales» vascongados. *Garoa* nos ofrece una pintura idealizante y bucólica, ciertamente subjetiva, del «artzaia» - pastor - y del «nekazari», símbolo de las virtudes morales del pueblo vasco. En definitiva, se contraponen la personalidad de Vasconia a los segmentos no autóctonos. Estos, en la opinión de los escritores fueristas, constituyen la antítesis de la cultura vernácula. Desde esta perspectiva, esta trilogía novelística permanece encuadrada en los postulados socio-ideológicos representados por la historiografía fuerista decimonónica y la literatura romántica vasquista, representada por autores tan significativos como Vicente de Arana¹¹ y Juan Venancio Araquistain¹². Este último, en dedicatoria al poeta encartado Antonio de Trueba y la Quintana, utiliza la terminología Legue-zarra, que Arana-Goiri habría de plasmar en el lema que condensa el pensamiento nacionalista¹³.

Los modelos exógenos a la identidad de Vasconia son descalificados en la literatura fuerista vasca. Pero a veces la esencia vasca se deja iluminar por un influjo exterior. Es la irradiación del espíritu cristiano. Así lo constata Aguirre en *Auñamendi-ko Lorea*. Entre los conflictos entre el poder franco y el Ducado de Vasconia, se percibe la pausada permeabilización del Evangelio en las contrastadas reminiscencias gentílicas de la espiritualidad vasca.

Esta perspectiva la encontramos en Juan de Iturralde y Suit (1840-1909), uno de los intelectuales pioneros en la configuración de la Asociación Euskara de Navarra, la principal precursora en el renacimiento cultural decimonónico vasco-navarro. Lo observamos en *La batalla de los muertos*, donde se funden la evocación paisajista y la recreación histórica del aniversario de la batalla de Roncesvalles. Tras pernoctar, una noche de 15 de agosto, en las

9. Engracio de Aranzadi, *La Casa Solar Vasca o Casa y Tierras del Apellido*, Editorial Vasca, Zarauz, 1932.

10. Arturo Campión, *La Bella Easo*, Imprenta García, Pamplona, 1909.

11. Vicente de Arana, *Los últimos iberos. Leyendas de Euskaria*, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1882.

12. Juan Venancio Araquistain, *Tradiciones Vasco-Cántabras*, Imprenta de la Provincia, Tolosa, 1866.

13. J. V. Araquistain, *El Baso-Jaun de Etumeta. Novela histórica vascongada*, Imprenta de Francisco Muguerza, Tolosa, 1882, p. 3.

montañas del Altabizkar e Ibañeta, al amanecer, cuando suena en la colegiata la campana que invoca a la Virgen de Orreaga, el escritor pamplonés ensalza la Navarra ancestral:

(...) depositaria de la prehistórica lengua en la cual no tiene nombre la horrenda blasfemia y la obscenidad inmundada de los pueblos modernos, ya degenerados y abyectos; refugio humilde y excelso al mismo tiempo de la raza indomable y nunca subyugada en la pelea¹⁴.

La unión de fe y cultura es idéntica en ambos escritores vascófilos. A Vasconia le adornan unas señas de identidad precisas y acotadas. Un pueblo sencillo que únicamente aspira, proclaman los fueristas, a vivir libremente en las vertientes de las montañas pirenaicas.

Podemos afirmar que estamos ante el verdadero fundador de la novela vasca. Su trilogía es inigualable. Es más, Aguirre falleció en el periodo cenital de su creación. Nos dejó incompleta la novela *Ni ta ni*, Yo y yo, basada en la rivalidad banderiza de oñacinos y gamboinos. No obstante, existe un precedente anterior de novela en lengua vasca. Es una obra que narra la vida y peripecias del legendarizado contrabandista vasco-francés Jean Anchordoqui, «Ganish». Este, en su vejez, acosado por la pobreza, se presentaría en el despacho del notable Dasconaguerre, en San Juan de Luz, quien conmovido escribiría una novela para auxiliar económicamente al mítico contrabandista laburdino. Esta surge en 1867, escrita en francés, pero se remontaba a un inexistente original vasco. La gente solicitaría la presunta edición primigenia en vascuence, lo que obligaría al jurista y notable vasco-ultrapirenaico a traducirla al euskera en 1870. Se trataría de la primera versión literaria de género novelístico en lengua vasca¹⁵.

Un antecedente, algo forzado, de la auténtica carta de naturaleza que Aguirre confiere a la novelística en lengua autóctona. Pero que no debe ser despreciado. Es la primera narración en género novelístico. Otro aspecto es que su primera realización se hiciese en lengua francesa. En el fondo, su celebridad obedece más a la propia travesía pirenaica de Ganish, que ha sido siempre muy popular en la cultura vernácula. Compendiada brevemente, se puede decir que todo empezó cuando un historiador y poeta euskaldun, el legitimista bajonavarro vizconde de Belzunce, alojó a María Teresa y a Carlos Luis de Borbón en su palacio de Méharin. «Ganish» sería el encargado por el vizconde de Belzunce de guiar al hijo y segunda esposa del primer pretendiente carlista a la Vasconia ultrapirenaica. Una jornada en la que también colaboró el vascófilo zuberotarra Augustin Chaho. Desde su casa solariega se trasladaron a la residencia de Ganish en Macaya, Laburdi, para el 17 de octubre de 1838 atravesar la cordillera pirenaica y presentarse en Elizondo entre las tropas de don Carlos.

La vindicación del contrabandista laburdino presupone una apología de las virtudes vascas características de la Euskal Herria, amenazadas por el liberalismo y la industrialización¹⁶. Una novela asentada en un vasquismo cultural, costumbrista y despolitizado, el cual

14. *Obras de D. Juan de Iturralde y Suit. Volumen I. Cuentos, leyendas y descripciones euskaras*, Imprenta Y librería de J. García, Pamplona, 1912, pp. 28-29.

15. Dasconaguerre, *Un drama en la frontera. Traducido al castellano bajo la dirección de D. Vicente de Manterola y adicionado con una introducción y un apéndice del mismo*, Librería D. Guio-Mr. Desplan, Madrid-Bayona, 1872, pp. V-VI y 129-130.

Existe una edición bilingüe de menor imprenta romántica en el lenguaje, de la que adolece la realizada por Manterola, con la intitulación *Atheka-gaitzeko Oihartzunak-Los Ecos del Paso de Roldán*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1970.

16. Ver los capítulos III y XII, "La fe religiosa en el país vasco" o "El Vado del Nive", en *Un drama en la frontera*, pp. 23-29 y 107-109 respectivamente.

también vemos reflejado en las obras de vascólogos contemporáneos de la Vasconia continental¹⁷.

IV. Un trovador del Evangelio

Aguirre tiene su centro en un ideal clave. Es Jesús de Nazareth, su sencillez y su entrega. Aguirre es el juglar de Jaungoikoa, el kobleri que canta en las cimas de la Euskal Herria la fe de los antepasados y ese nuevo mandamiento de la fraternidad universal. No es un fundamentalista, no se sitúa la actitud de quienes instrumentalizan las creencias populares en beneficio propio. Pero tiene un horizonte definido por unos valores concretos que no podemos despreciar, sin caer en el riesgo de incurrir en un anacronismo que distorsione la figura del literato vascófilo. Esta óptica es vital para entender su composición lírica, que se refleja en una piedad intimista y espontánea, genuinamente popular, que inspira sus más logrados poemas, entre los que merecen destacarse *Ichas aldian* (1890)¹⁸, *Lañoa ta Griña* (1911)¹⁹, *Agure Kanta* (1896)²⁰, *Iru Ezezi*²¹ y *Jesusen Biotzari neurtitzak* (1897)²².

En sus piezas se perfilan notas como el amor a la naturaleza, el culto a la grandiosidad del mar o la invocación al Corazón de Jesús. Su capacidad poética, afinada por una intencionalidad pedagógica notable, alcanza a un género inusual como el villancico navideño. Nos referimos a *Seiaskatso bat (Gabon-eresia)-Una cunita (Villancico)*²³. También es autor de una monografía hagiográfica sobre el santuario de Nuestra Señora de Itziar²⁴.

V. En las sendas de una óptica revisionista

Los analistas de su obra inciden en la capacidad estética de su trilogía. Por su ecuanimidad y serenidad destaca el del jesuita vasco-ultrapirenaico Lhande Heguy²⁵. El historiador donostiarra Fausto Arocena Arregui, por su parte, compara las novelas *Kresala* y *Garoa* con *Sotileza* y *Peñas Arriba* del literato cántabro José María de Pereda²⁶. Las obras generales describen su obra con particular aprecio, como el Padre Villasante²⁷ o Michelena²⁸.

Jon Juaristi²⁹ incide en una visión crítica hacia la perspectiva temática y narrativa del lite-

17. Philippe Veyrin, *Les basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre leur histoire et leurs traditions*, Arthaud, Paris, 1975.

18. «Ichas aldian», *Euskal-Erria*, 1890, XXII, pp. 390-393.

19. «Lañoa ta Griña», *Euskal-Esnalea*, 1911, I, pp. 33-34.

20. «Agure Kanta», *Euskal-Erria*, 1896, XXXV, pp. 12-14.

21. «Iru Ezezi», *Euskal-Erria*, XXXIX, 1898, pp. 394-399. «Iru Eresi» o Tres Cantos aparece en labios del kobleri Peru «El Solitario» en *Auñemendi-ko Lorea*, tomo I, pp. 58-68 / 59-69 en vascuence y castellano. Más hermosa aún es su invocación a la muerte de Arnaldo en la «Gau-illa» o noche de muertos de los montañeses, *Auñemendi-ko Lorea*, tomo II, pp. 30-36 y 31-37 respectivamente.

22. «Jesusen Biotzari neurtitzak», *Euskalzale*, 1897, I, pp. 179-180.

23. «Seiaskatso bat. Gabon-eresia», *Euskalerriaren alde*, Año I, Número 11, pp. 355-356; *Euskal-Esnalea*, 1911, p. 170.

24. «Iziar-ko Ama-ren kondaira laburtsoa», *Euskal Erria*, 1895, XXXIII, pp. 72-77, 133-137 y 166-171.

25. Pierre Lhande, «Bulletin de Littérature basque. Domingo de Aguirre», en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, San Sebastián, XI, 1920, pp. 148-160.

26. Fausto Arocena, «Los Seis Grandes», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián*, Año XIV, Cuaderno 3º, 1958, pp. 455-457. Los seis titanes de la cultura vasca son Aguirre, Campiñón, Echegaray, Guerra, Múgica y Urquijo.

27. Luis Villasante, *Historia de la Literatura Vasca*, Sendo, Bilbao, 1961, pp. 318-323.

28. Luis Michelena, *Historia de la Literatura Vasca*, Minotauro, Madrid, 1960, p. 156.

29. Jon Juaristi, *Literatura Vasca*, Taurus, Madrid, 1987, pp. 92-93.

rato carlista vizcaíno. Sus personajes, asevera, presentan una acentuada horizontalidad. Sus escenas carecen de originalidad y, asevera, incurren en la monotonía. Este convencionalismo narrativo en el que incide Juaristi es aceptable pero con matizaciones. La figura del pastor Joanes de *Garoa* sí obedece al patrón de la literatura idealizante. Pero el naufragio de «Kitolis» en *Kresala*, despide una energía tan viva, que es difícil aceptar la opinión sustentada. Una tesis que no es aceptada por Sarasola³⁰, para quien, asevera, la creatividad de Aguirre conforma, insiste, un hito vanguardista en el establecimiento de la prosa novelística de actualidad. Mujika, a su vez, sostiene que Aguirre supuso un precedente imprescindible en la novela vasca. No obstante, su óptica culturalista arcaizante y ruralista le imprime una impronta tradicional carente de apertura a otras formas y métodos estéticos. Este autor incide en el gusto de Aguirre por una prosa amanerada y barroquista en las descripciones. Le disgusta esa tendencia de Aguirre a servirse de excesivos adjetivos, que, a nuestra manera de ver, le enlaza con el romanticismo historicista de Villoslada. Por esta razón, no considera que se pueda ver en *Garoa* la obra cumbre de la literatura, escrita en euskera, en Vasconia. Por eso mismo, percibe en *Kresala* más garra, mayor autenticidad. Cree que es su mejor trabajo³¹. Y esto es cierto desde la perspectiva del lector contemporáneo, ávido de una prosa más fresca, de un diálogo menos predeterminado ideológicamente, de sensaciones más vivas que impactan en el ánimo del lector. Pero en *Garoa* hay condensada toda una filosofía religiosa o cultural del mundo y de la identidad vasca.

Finalmente, Ana María Toledo ha analizado por su parte la perspectiva gramatical y léxica de Aguirre en la óptica comparativa de su disciplina³². La reciente monografía de García Trujillo termina de analizar un genio de la cultura vasca en toda su perspectiva humana y estética³³.

VI. La persona y sus vivencias

Aguirre era un individuo de fina sensibilidad y en total disposición de entrega hacía los demás. En Zumaya así lo recordaban la congregación y sus educandas. Su carácter templado no le expuso a la miserias morales que se vislumbraban en las rivalidades entre diferentes asociaciones políticas. Intelectualmente, desaprobaba ese mundo de hostilidades donde la sabiduría y el buen corazón se rinden ante la incomprensión de quienes se consideran los garantes de la verdad y la justicia. Pero este intelectual vasco tenía una concepción de lo que era y debía ser el pueblo vasco. Su raíz, cultura, actitud ante el mundo, debían seguir siendo acordes con esta idiosincrasia. Aguirre, que era carlista, entendía que esta política era la más acorde con la tradición vasca, sus gentes y actitudes. Ser carlista era una manera de ser vasco, entenderse como tal y pensar en calidad de hombre euskaldun. Lógicamente, ni era la mayoritaria en la época de Aguirre, ni la más óptima, añadiríamos nosotros, pero sí una de las que conformaban ese inconsciente comunitario de Vasconia.

Aguirre no padeció la tentación integrista. No perteneció a aquella formación política que fundó Ramón Nocedal en 1888 y que tuvo una significativa influencia en los medios cultos y

30. Ibon Sarasola, *Historia Social de la Literatura Vasca*, Akal, Madrid, 1976, p. 146.

31. L. M. Mujika, *Historia de la Literatura Euskerika*, Haranburu, San Sebastián, 1979, pp. 336-338.

32. Ana María Toledo Lezeta, *Domingo Aguirre: Euskal Eleberraren Sorrera*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1989.

33. Sebastián García Trujillo, *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral-Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao, 1993, II Tomos.

eclesiásticos de Vasconia. Sintomáticamente, el Partido Integrista tuvo en la circunscripción electoral de Azpeitia su más significativo baluarte. De este estrato doctrinal surgen algunos importantes líderes del nacionalismo jeltzale, tales como Engracio de Aranzadi o Angel Zabala-Ozámiz. Pero con este sector, el novelista vasco va a discrepar profundamente. La metodología lingüística de los intelectuales vascos difería de los planteamientos de Sabino Arana. La pureza en el lenguaje que auspiciaba la escuela gramatical sabiniana no conectaba con la tendencia popular y las variables dialectales empleadas por Aguirre. Algunas ediciones de sus novelas se realizaron en base a máximas gramaticales y ortográficas que son de difícil comprensión para el lector. La profusión de neologismos obstaculiza la conexión con la íntima sensibilidad que el escritor deseaba plasmar en sus conceptos, y si no se ha respetado el uso dialectal empleado por él mismo, se puede concluir que esa obra pierde apostura, se distorsiona.

Aguirre amaba a su pueblo desde la espontaneidad de su compromiso con Euskal Herria. No le gustaba que esa ama-lur, esa tierra madre insondable, origen de la mentalidad del euskaldun osoa, vasco integral, quedase automáticamente encorsetada en fórmulas cartesianas o geométricas. Le disgustaban los nacionalismos que configuraban una tipología abstracta del «ser» vasco. Por eso Aguirre no siguió a los mellistas, una excisión de matiz nacionalista español que se produce en la disciplina carlista en 1919. Continuó vinculado a los jaimistas, cuyos miembros participan en el renacimiento cultural vasco del período 1876-1936, dada su idiosincrasia vasquista y fuerista. Y es que Aguirre es un «Jaungoiko-zale», amigo de Dios, adoptando la enunciación de una revista de signo confesional, a cuya fundación había coadyuvado. De todos modos, Txomin Aguirre no era un político. Desde su formación política defendía una visión del pueblo vasco asentada en sus costumbres y personalidad tradicional. No era un ideólogo. Su buena templanza no le hacía un individuo amigo de conflictos y rivalidades. El amaba a la gente sencilla, al paisaje monolítico de los Pirineos vascos decorado con las pottokas que brincan entre las verdes campiñas. Una persona que disfruta con la irrupción de los manantiales de niebla entre los bosques de hayedos, no parece que pueda sentir un especial deleite en la contemplación de las actividades políticas de los hombres de gobierno. De hecho, Aguirre no es, evidentemente, un hombre de acción. Carmelo de Echegaray ha de incidir en este tema. En su correspondencia epistolar con otra figura señera de las letras vascas, Serapio Múgica, refiere que un líder carlista guerniqués ha bautizado a su hija con uno de los nombres del santoral nacionalista sabiniano. El intelectual conservador comenta que le hubiese encantado haber comentado este asunto con Domingo de Aguirre. A continuación, el archivero azpeitiarra comenta sarcásticamente el carácter bondadoso de los jaimistas que forman parte del círculo íntimo de vascólogos, pues, en su opinión, a pesar de su contribución humanística, no obtienen resonancia en la formación doctrinal en que militan.

Estos carlistas nuestros son, a pesar de su prestigio y de su significación dentro del partido, de lo más bonachones, y su opinión ni vale ni pesa ante los suyos que hacen más caso del último zascandil que aparezca por ahí³⁴.

Este aspecto nos conduce a estudiar el enfrentamiento de los escritores, etnógrafos y folcloristas del núcleo en que se encuentra Aguirre con la escuela filológica sabiniana.

34. José Ignacio Tellechea Idígoras, *Carmelo de Echegaray. Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra, San Sebastián, 1987, pp. 392-393. Misiva fechada en Guernica en 22 de enero de 1912.

VII. La cultura vasca ante la polarización política

En el debate que la intelectualidad vasca sostiene en 1907 con motivo del «Ixendegi» o santoral aranista³⁵, se percibe que Aguirre no conecta con las perspectivas religiosas de los nacionalistas vascos, que como los integristas, incurrieron en severos enfrentamientos dialécticos con los planteamientos jerárquicos, a veces más aperturistas, o en otros aspectos, excesivamente plegados a las disposiciones gubernamentales que amenazaban la independencia del credo católico. La excesiva relación de la fe con el Estado enervó un debate que hubiese sido fácilmente resuelto por los fieles, pero que la impericia de los políticos y del prelado navarro Cadena y Eleta, adscrito a una actitud nacionalista española, acabó por desenfocar totalmente. Esta polémica, realizada en torno a 1907, enfrentó al núcleo intelectual vascofílo en el que se movía Txomin Aguirre con los teóricos nacionalistas.

Y la cuestión era muy gráfica. Se trataba de adoptar un santoral vasco para que los niños vasco-navarros pudiesen bautizarse y al registrar su nombre tuviesen la oportunidad de emplear una terminología vernácula para el nombre de sus hijos, y así lo deseaban. Entre los correligionarios de Aguirre hallamos a los intelectuales más prestigiosos de la cultura autóctona. Nos encontramos al Padre Resurrección María de Azcue, Arturo Campión, Carmelo de Echegaray y a Julio de Urquijo. Auspiciaban ese derecho, pero bajo un santoral realizado metódicamente, con criterios serios y objetivos, que ellos, en su opinión, no percibían en el sistematizado por el fundador del nacionalismo bizkaitarra. Las críticas del lequeitiarra Azcue son severamente concisas³⁶.

El círculo intelectual de amistades, personificado por Azcue³⁷, se ha de ver reprendido por el nacionalismo con cierta acritud³⁸. No obstante, a Aguirre lo tratan con cierto respeto, que no se observa con otros intelectuales. Y han de reconocer que Aguirre maneja y escribe bien en euskera, lo cual es el máximo elogio, partiendo de sus rivales dialécticos. Véase la descripción sucesiva de Aguirre, Echegaray e Urquijo en la pluma de Eleizalde:

(...) amigotes del Señor Azcue, uno de ellos que habla y escribe bastante bien el euzkera, pero es un carlista furibundísimo, otro que no es carlista y habla y escribe el euzkera, pero no bien y que debiendo escribir crónicas no las escribe, y el tercero que ni habla ni escribe el euzkera, pero habla y escribe acerca del euzkera³⁹.

35. Sabino Arana Goiri, *Deun-ixendegi euzkotaia. Santoral vasco ó sea lista de los nombres euzkerizados de los Santos. Publicado por la Comisión Bizkaina de euzkera del Partido Nacionalista Vasco*, Imprenta y encuad. Bilbao Marítimo y Comercial, Bilbao, 1910.

36. Sobre sus debates con la escuela gramatical nacionalista ver *Advertencias a las Notas sobre el Santoral Vasco del Sr. Altube*, Idaztegia Irarkola, Bermeo, 1935 y *Neologismos formados a imitación de otras lenguas*, Editorial Vasca, Bilbao, 1929.

37. *La obra de D. Resurrección María de Azcue. Edición-Recuerdo de la Velada Necrológica celebrada en Bilbao el día 4 de Enero de 1952 para honrar la memoria del virtuoso sacerdote e ilustre vascofílo*, Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1952. Ver especialmente el comentario a la personalidad de Azcue (1864-1951) realizado por Antonio Tovar, pp. 19-40, en su calidad de titular de la cátedra Larramendi de lengua vasca en la Universidad de Salamanca.

38. Resurrección María de Azcue, *Acerca del Santoral Vasco*, Editorial Vasca, Bilbao, 1933, pp. 36-40, dedica un epígrafe titulado "Mi odio (?) a Sabino de Arana y Goiri", en el que rectifica la distorsionada imagen que se ha ofrecido de sus relaciones con el líder bizkaitarra. Recuerda su apoyo electoral a Arana, denotando su respecto hacia su persona. Lo que no evita que como especialista discrepe de sus opiniones, y nos ofrezca unas reglas eficientes para la formación de neologismos.

39. Sebastián García Trujillo, *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral & Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1993, Tomo I, pp. 127-128 y 129 respectivamente.

Llegando a ventilarse acusaciones veladas sobre la presencia en Roma de los interesados, lo cual no debió ser exacto.

Sabemos que los Señores Don Julio de Urkijo (nadie le dio patente de euzkerálogo, ni siquiera de euzkerista, ni hay por qué darsela), Don Carmelo de Etxegaray (cuyos conocimientos en la materia los demuestra él mismo firmando ¡a estas alturas! Echegaraiako Karmelo y el Presbítero Don Domingo de Aguirre, autor de dos novelas en euzkera, tuvieron el atrevimiento de informar que los nombres euzkéricos propuestos por el Partido Nacionalista eran sencillos motes⁴⁰.

La actitud nacionalista española del obispo Cadena y Eleta topó con los postulados nacionalistas vascos, en una prueba más de las dificultades que surgen en las imbricaciones políticas de la jurisdicción eclesiástica ante el principio de las nacionalidades.

Se puede decir que los colegas de Aguirre se situaban entre dos polos opuestos. Una jerarquía hostil a la cultura vasca, que pensaba que la tradición vernácula servía de herramienta para intereses sectarios, y unos políticos que observan en la negativa eclesiástica una arbitrariedad centralista irreparable, pero que inconscientemente instrumentalizan la cultura, bien para beneficio de sus doctrinas o por una devoción mal entendida a las señas de identidad de su comunidad. En definitiva, la incompreensión y los recelos mutuos acentuaban una polarización que se incrementaría más por la falta de diálogo y ecuanimidad.

Y entre los dos fuegos, como siempre, los que defienden la cultura autóctona, sin manipulación alguna, frente a los fundamentalismos en liza, procedan de los adversarios encubiertos de objetividad o los apologistas tamizados de entusiastas. Pero es que el folklore, la historia, las costumbres, las leyendas o canciones legadas por los antepasados, nada tienen que ver con la política, que afecta a la esfera particular de cada individuo, mientras que el acervo de una comunidad pertenece a todos los miembros de la misma.

El nacionalismo español auspiciaba la edificación de un Estado con una única identidad, y los nacionalismos periféricos, catalanes y vascos, que ansiaban sacudirse esa tendencia autoritaria, incurren en el mismo error. Ofrecer una única visión de ser y entender ese «seny» o esa «ohitura» o tradición. Un esquema reduccionista, pues la conciencia se puede manifestar a través de un acervo o un folklore variado, no estereotipado, y en definitiva, pauperizado por esa misma unificación centralista de criterios. El afán de los nacionalismos por establecer un modelo nacional, culmina por desterrar la variedad que la propia «nación» ofrece en sus diferentes regiones o valles. Ese debate de nacionalismos, «Richtungskampf», perjudica a los valores autóctonos. Y esto es lo que querían señalar los vituperados Azkue y Aguirre.

Y es que los políticos pueden perjudicar notablemente al pueblo, a la ciudadanía que con su buena intención quieren promocionar. Así, Julio de Urquijo critica el término sabiniano «txadon», iglesia, proveniente de «etxe», casa, y «dona», santa. Urquijo, lamenta su sustitución por el antiguo «eliza»⁴¹. Se ha sustituido una denominación perfumada por el aroma de los siglos, medita, por un concepto gramatical de cariz político, «eliza» posee raíz latina, cercana a la castellana. Consecuentemente, Sabino Arana, llevado de una actitud purifica-

40. Sebastián García Trujillo, *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral & Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao, 1993, Tomo I, pp. 127-128 y 129 respectivamente.

41. Julio de Urquijo, *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca. Discurso pronunciado en el Congreso de Oñate, el día 3 de Septiembre de 1918*, Imp. y Enc. de Eléxpuru Hermanos, Bilbao, 1918, p. 28, nota 1.

dora no siempre ecuaníme, cristaliza un nuevo término, «txadon», que superficialmente parece ser más vasco. Todo ello en detrimento de la dimensión popular. Los campesinos o «neka-zaris», que son los segmentos sociales en los que el nacionalismo ve personificada la auténtica personalidad de Vasconia, no van a entender esa novel denominación, innecesaria, cuando se posee una que es avalada por el uso paulatino de las generaciones. La propia toponimia - Elizondo, Elizaldea - se refiere a municipios que denotan proximidad respecto del núcleo parroquial.

Una contradicción que demuestra que la cultura y la política son términos difícilmente asociables, y que el propio vasquismo cultural no es similar al vasquismo político, e incluso que pueden llegar a ser antagónicos. En el ejemplo descrito, las nuevas tendencias políticas tienen unas consecuencias nocivas para el sustrato cultural.

VIII. En el corazón del arroyo

Aguirre nos recuerda al escritor navarro Félix Urabeyen y su intimista *Bajo los robles navarros*, escrito en pleno conflicto bélico de 1936-1939⁴². En ambos percibimos una sed de vida renovada, de olvidar las miserias de la condición humana, la pobreza, el hambre o la hipocresía. Ambos, ante la intolerancia radical de su época, se refugian en la naturaleza y en un *modus vivendi* sereno y plácido, sin conflictos antagónicos. Una tranquilidad sólo interrumpida por la melodía arrastrada de un angelus entonado en euskera, como si se tratara de un bersolari apesadumbrado, o por esas meriendas campesinas que hacen las delicias de Urabeyen, alma atormentada por el delirio de una nueva jotra! guerra intestina.

Aguirre representa el mundo cultural de unos pensadores vascos, de un manera de entender la esencia vasca, que tuvo su esplendor en el período 1876-1936. La guerra civil troncaría esta perspectiva. Una óptica vasquista, regionalizada a su vez, de neto sustrato católico-fuerista. Su entorno intelectual no simboliza una generación política. Son individuos de una sólida instrucción, comprometidos con la cultura de su tiempo, que buscan en las artes y ciencias humanísticas el encuentro con el saber y la belleza, facetas entendidas en calidad agentes liberadores de la capacidad creativa y de la autopromoción del individuo. No por ello dejan de ver en su cultivo una intención pedagógica cara a la sociedad. No nos extrañe que cuando funden colectivos culturales elijan lemas como «Jakín eta Jarrai» - enunciado de la Sociedad de Estudios Vascos - o «Euskalerriaren Alde» - A favor del pueblo vasco, eslogan de Euskal-Esnalea.

IX. Apéndices

9.1. Extractos de *Iru erezi*.*

Neure emazte
Manu Mari,
Zugaitik naz ni
Koblakari

Oh Manuela María
esposa mía,
por ti yo soy
cantor.

42. Félix Urabeyen, *Bajo los robles navarros*, Espasa-Calpe, Madrid, 1965.

Baiña zu baizen obeto
Maite dot neure mendia,
Euskaldunen iaio-leku
Ta aitona zarren obia.

¡Zenbat bidar ikusi dot
gure mutill menditarra,
Besoetan ipiñiaz
Ekaitz guztien indarra!

Begietan tximistea,
Ta infernuko su ta garra...
Ta aren aurretik igesi
Mendiz beera prankotarra

Illargi ta eguzki eder,
Zeru goietako izarrak;
Baso, txara, zugaztiak,
Be-aldeetako ibarrak,

Mendi tantai, erreondo,
Ibai zabal da itxasoak
Gizonentzat sortu ditu
Gure Egille Jaungoikoak

Beragaitik bizi naz ni,
Beragaitik gara euskaldun
Gauza guztien gaiñetik
Euskaldunok maite daigun

¡Maite dot nik sorterría!

Pero tan bien como a ti
amo mi montaña,
el hogar nativo de los Vascos
y la sepultura de los antepasados.

¡Cuántas veces he visto
a nuestro joven montañés
concentrar en sus brazos
la fuerza de todas las tormentas!

El rayo en sus pupilas,
y el fuego y la llama del infierno...
y delante de él al franco
huyendo monte abajo.

Bella luna y bello sol,
estrellas del alto cielo;
bosques, jarales, arboledas,
valles de las llanuras.

Montes enhiestos, riberas,
ríos y mares anchurosos,
los creó para el hombre
el Creador, nuestro Señor de las Alturas.

Por El vivo yo,
por El somos vascos
amémosle
sobre todas las cosas.

¡Amo mi país nativo!

* *Auñemendiko Lorea*, Editorial Añamendi, San Sebastián, 1966, pp. 62-69.

9. 2. *La escena del naufragio. ¿Un texto jansenista?*

Estaba oscuro; el silbido del viento que nos llegaba a los oídos parecía desdeñoso; veíanse en tierra los faros de Guetaria y Zumaya, y a mí parecíéronme las luces de los muertos. Nosotros eramos los que estábamos muriendo en la plenitud de la salud...

«¿Qué hora será?», - nos preguntó el viejo Machín, con voz de ultratumba -. «De diez a once» - le dijimos. Y él, de la forma más tétrica que aún conservo en los oídos - «¡qué larga es la noche! continuó diciendo - ¡qué larga! Yo no podré durar, pronto acabaré, y si vosotros veis alguno de los nuestros...» No tuvo tiempo para decir más, porque un embate del oleaje nos lo arrebató de nuestro lado. No obstante lo recuperamos y le dijimos que se asiera fuerte del borde de la lancha; pero no tenía coraje para nada y despidiendo espuma de la boca y diciendo me arrepiento, Señor, me arrepiento, Señor, allí se fue al fondo... (...).

Nos golpeó otra ola de la cabeza a los pies, nos arrebató la lancha de entre las manos, y de nuevo nos fuimos los tres cada uno por su lado. Cuando salí del agua a la superficie, empecé a nadar en busca del hijo. No tenía ya entonces muchas fuerzas ni tampoco mucho orgullo. Encontré al hijo, y lo llevé también hasta la lancha y le dije que asiera con ganas; pero inútil. «Imposible padre - decía - imposible». Lo cogí entonces junto a mi pecho, y con todo empeño quedé asido a su cuerpo y a la lanchita... Estábamos todos en silencio, en un silencio estremecedor. Nicomedes - le llamé de allí a poco; Nicomedes, ¿estás bien? No me contestó nada. ¡Cómo, si estaba muerto!».

Kitolis lloraba abundantemente al llegar hasta este punto del extraordinario suceso, y hasta quien le escuchaba no tenía lejos el llanto.

Yo no sé qué hora sería - continuó - cuando otra ola me quitó de entre los brazos el hijo y la lancha, ni tampoco sé cómo pude asirla otra vez, cómo pude permanecer allí hasta que a las siete y media de la mañana una lancha de Guetaria nos recogió. ¡Al fin, perdimos el juicio y el sentido, el de atrás y yo éramos unas estacas, estábamos enloquecidos, nos asíamos a la lancha sin saber lo que hacíamos, más fuerte que las lapas a la roca, manándonos sangre de las manos...! Luego estuve enfermo casi un mes y para cuando sané... de nuevo al mar. Pero jamás sin decir la Salve.

Illun egoan; belarrietara etorkigun aizearen txistuari destañazkoa neritxon; Getariako ta Zumayako itxas-argiak agiri ziran lurrean, da niri, illen argiak iruditu jatazan. Geu gengoan ilten osasun guztiagaz!...

«Ze ordu ete da» - itandu euskun Matxin zarrak, eriotzondoko soñuagaz! -. «Amarretatik amaiketara» - esan geuntsan. Da berak, oraindiño belarrietan daukaten esateko erarik illunenegaz - «Zein luzea dan gaba! - jarraitu eban - zein luzea! Nik ezin neike iraun, laster amaitu bear dot, eta zuek ikusten badozue gurekorik». Ez eban geiago esateko astirik izan, bada olatuaren bultzada batek kendu euskun albotik. Orratiño ekarri genduan atzera ta esondu geuntzan oratu eiola gogor kareleri; baña ezertarako ezeukan adorerik eta aotik bitsa eriola, *damu dot Jauna, damu dot Jauna* esanaz, an joan zan ondora...(…)

Jo genduzan beste бага batek burutik bera, kendu euskun txapolea esku artetik, eta aldebanatu giñan irurok barriro. Urpetik azalera urten nebanean, asi nintzan igarian semearen billa. Ez neukan neuk orduantxe indar askorik eta arrokeri andirik bez! Idoro neban semea, ta txaloparaño eruan be bai, ta esan neutsan txalopeari gogotik eutsi eiola; baña alperrik. «Ezin, aita, - ziñoan - ezin!» Artu neban orduan neure bularraren ondora, potiñaren ta neure gorputzaren bitartean ipiñi neban, da bere soñari ta potiñari alegiñakaz elduten gelditu nintzan... Isillik gengoan danok, bildurgarritzko ixiltasunean. Ikomestxu, - deitu neutsan andik apur batera -; Ikomestxu, ondo zagoz? Ezeustan ezer erantzun. Zelan ba, ilda egoan da!»

Negar malko lodiak erion Kitolisi bere arrigarritzko jazoorea malla onetaraño eldu jakonean, ta entzuten egozanak be ezeben urriñean negarra.

Nik eztakit ze ordu inguru izango zan - jarraitu eban - beste olatu batek txalopea ta semea besartetik kendu eustazanean, eztakit zelan oratu neutsan osteria be txalopeari, eztakit zelan egon nintzan goizeko zazpi ta erdietan Getariako potin batek artu genduzan arteraño. Azkenerako, sena ta konorta galdu jakuzan, taket batzuk giñan atzekoa ta ni, zoraturik gengoan, zer egiten genduan ezgenkiala eutsitzen geuntsan txalopeari, lapeak atxari baño gogorrako, atzamarretatik odola eriogula... Gaixorik egon nintzan gero ia illabetea, ba sendatu nintzenerako... itxasora barriro. Baña ez geiago Agur edo *Salbea* esan barik.

Txomin Aguirre, *Kresala*, capítulo XI, «Kitolis», Arantzazuko Frantziskotar Argitaldaria, Santuario de Aránzazu-Oñate, 1969, pp. 96-98.

Comentario.

Kitolis cree que su desgracia obedece a que ese día no entonaron la tradicional oración

a la Virgen María al salir del puerto, pues se hallaban enfrascados en una gresca dialéctica con los tripulantes de otra embarcación. Es decir, que se trataría, en la mentalidad popular, de un castigo de la Ama Birgiña sobre los descuidados navegantes, quienes son conscientes de esa falta de caridad hacia el prójimo y de su olvido de saludar a la princesa de los mares. Un pensamiento que Aguirre acentúa, pues la mar está calmada, y es una imprevista ola la que vuelva la barca. Los arrantzaes, estupefactos, se miran consternados sin atreverse a hablar. Pero todos, en su interior, recalca el novelista, saben a qué causa atribuirlo.

Arteche⁴³ ve en este párrafo la influencia de una sutil espiritualidad jansenista en el País Vasco, tanto en los sectores afines o en los opuestos. Pensemos en la Compañía de Jesús, que en su combate con los seguidores del bayonés Saint-Cyran quedó resarcida de la misma. Una perspectiva que rebrotaría en la mentalidad autóctona con la consolidación del Partido Integrista y la posterior eclosión del nacionalismo etnocéntrico modelado bajo la inspiración religiosa sabiniana. Cosmovisión integrista en la que incide el jesuita vasco-ultrapirenaico Padre Pierre Lhande. Su progenitor, tamborilero de Atharratze, en Zuberoa, estaba sancionado eclesiásticamente presupuesta la inmoralidad de su oficio. La música de txistu incitaba al desenfreno. Lhande tenía vetada su participación en los oficios eucarísticos, a los que asistía fervorosamente, de rodillas, a la entrada del templo parroquial.

9. 3. *El caserío, personificación de la Euskal Herria.*

En medio del campo de Gogordopeko, en una meta de helecho, rodeado de un hermoso prado, verdaderamente tranquilo, estaba el caserío de Zabaleta. En un lado, pegado como los niños a las faldas de la madre, adherida a la casa mayor, hay otras dos casas: una con el horno para asar pan y maíz, la otra es el sitio para guardar los alimentos; desde éstas y no lejos, como hacia el monte y por encima, el hórreo para guardar las ovejas en el invierno. En la puerta principal de la casa, encima de la puerta de entrada, vi dos enramadas secas realizadas con flores de dulce fragancia y hierba, siguiendo las una vieja tradición. Colocadas en la mañana del día de San Juan; colgada en medio de la puerta, hay una pequeña cruz de cera, queriendo mostrar la fe de sus moradores⁴⁴.

Gogordopeko zelaixu baten, garometa andi batzuen urrean, soro eder narotuz inguratutik, bene benetako patxadan zegoan Zabaleta baserria. Bere alboetan, amari gonetatik eutsika dauden aurtxoak bezela, etxe nagusiari lotuta, bestetxo bi agiri ziran: bata ogi edo artoa erretzeko labea, bestea abere janariak gordetzeko lekua; ta auekandik ez urruti, zerbait mendi aldera ta beregain, neguan ardiak idukitzeko ellorra. Etxe nagusiaren arpegi aldetik, sarrerako ate gañean, lore ta usai gozodun belarrez egingdako bi sorta legor ikusi nituan, oitura zarrari jarraituaz. Done Joane goizean ipiñiak, esan ziraten; atearen erdi erdian erantsita, argizarizko gurutze txiki zapal bat, etxekoen kristautasuna erakutsi naian.

Domingo de Agirre, *Garoa*, Capítulo II, «Baserria», Arantzazuko Frantziskotar Argitaldaria, Santuario de Aránzazu-Oñate, 1966, pp. 29-30.

Traducción personal del autor.

43. José de Arteche, *Saint-Cyran (de caracteriología vasca)*, Auñamendi, Zarauz, 1959, 2 edición, p. 107. Esta obra es vital para conocer la antropología religiosa vasca en su esbozo fundamental, especialmente en sus pp. 66-78.

44. Literalmente vendría a significar queriendo enseñar que es una casa de cristianos.

9.4. *Felicitación de Aguirre a Urquijo por su discurso en Oñate.*

Domingo de Aguirre
Presbítero
Zumaya (Guipúzcoa)

29 de Noviembre de 1918.

Sr. D. Julio de Urquijo.

Mi muy distinguido Sr. y amigo: Anoche recibí el admirable discurso que pronunció usted en Oñate, y lo leí con más deleite que las joyas más delicadas e interesantes de nuestra literatura.

Esa conferencia⁴⁵ es un foco de luz brillante y novísima que traza el camino que deben seguir los vascos amantes de su lengua.

Mi humilde felicitación y mi aplauso más sincero.

De su afectísimo amigo y s. q. l. e. l. m.

Domingo de Aguirre (suscrito y rubricado).

9.5. *Seiaskatxo Bat - Una Cunita.. Gabon eresia & Villancico.*

Jaiki gizonak, jaiki artzaiak, Jauna omen dator eskale; egin dezagun Aur Juangoikoa, anima guztien jabe.

Arriba hombres, arriba pastores, dicen que el Señor viene de mendigo; hagamos al Niño Dios, dueño de todas las almas.

Ara nun dagon
jaio berria
Juangoiko izanik
lurrez jantzia...
Begira nago
Aur pozgarria
nola daukazun
zer miraria!
esna biotza,
lotan begia

Ved dónde está
el recién nacido
siendo Dios
vestido de tierra...
Estoy mirando,
simpático niño,
cómo tienes,
¡oh, maravilla!
despierto el corazón,
durmiendo el ojo.

45. Se refiere a la disertación de Urquijo en el I Congreso de Estudios Vascos de 1918 editada con el título *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca. Discurso pronunciado en el Congreso de Oñate, el día 3 de Septiembre de 1918, por Julio de Urquijo e Ibarra, Director de la «Revista Internacional de Estudios Vascos»*, Imp. y Enc. de Eléxpuru Hermanos, Bilbao, 1918.

Lotan zaude Zu
lasto gañean,
esna ta deiez
atai aurrean,
intzez beterik
gau illunean,
arrenez eske
dei samurrean,
ar zaitzagula
geuk biotzean.

Ai, nere Jesus
atoz nigana!
Zorioneko
Zu zaukazana
Nere biotza,
Jaun otzana!,
Zuk badakizu
zurea dana...
Zaude nerekiñ,
Jesus laztana.

Gizon lurtarrak
esna ta jaiki,
jaiki ta zabal
biotza ireki.

Jauna da eskale!
Zein ezta er ruki?
Egiñ animan,
epel ta garbi,
seiaskatxo bat
Jesus Aurrari!

Dormido estás
sobre paja,
despierto y llamando
ante el portal,
cubierto de rocío
en la oscura noche,
pidiendo suplicante
con llamada tierna,
que te recibamos
nosotros en el corazón.

¡Ay, Jesús mío,
ven a mí!
¡Dichoso
quien te tiene!
Mi corazón,
¡oh manso dueño!
Tú sabes
que es tuyo...
¡Quédate conmigo,
oh amado Jesús.

Hombres terrenales
despertad y levantaos,
levantaos y abrid
de par en par el corazón.

¡El Señor es mendigo!
¿quién no se compadece?
Hacedle en el alma,
tibia y limpia,
una cunita
al Niño Jesús!